

su caridad en venirnos á visitar en la presente Comunion: 2.º, por su advenimiento á la tierra en Carne pasible: 3.º, por todos los merecimientos y ejemplos de virtud que nos legó, durante su vida mortal, para espiritual aprovechamiento nuestro: 4.º, por la institucion del Santísimo Sacramento del Altar y todos los otros Sacramentos de la nueva Ley: 5.º, por su Muerte benditísima y por la redencion que obró en los hombres, sacándolos de la esclavitud del pecado: 6.º, si somos sacerdotes, démosle infinitas gracias por habernos elevado en su inefable misericordia á la excelsa dignidad sacerdotal: 7.º, por el beneficio de la creacion: 8.º, por el de la conservacion: 9.º, por el don inestimable de la fe: 10, por nuestra justificacion: 11, si somos religiosos, por nuestra vocacion á tan nobilísimo estado: 12, por nuestra perseverancia en la vida de la gracia, y fiel correspondencia al llamamiento divino: 13, por su indecible paciencia en sufrir nuestras culpas é imperfecciones, y las de nuestros hermanos: 14, por la santidad que ha otorgado á innumerables Santos: 15, por los sinsabores y tribulaciones que en cualquier tiempo hayamos tenido que padecer: 16, por la cuidadosa solicitud y paternal providencia divina en conducirnos por las sendas de la perfeccion cristiana: 17, por todos

los beneficios particulares que hemos recibido de sus liberales manos, los cuales merecen un singular agradecimiento: 18, por todos los favores que por mediacion de los demas se ha servido otorgarnos: 19, por todas las mercedes, así generales como particulares, que haya concedido ó pueda conceder en lo sucesivo á cualquier criatura, y señaladamente por aquellas gracias que otorgara á su sagrada Humanidad, á su Madre santísima y á todos los elegidos y Santos de la Jerusalem celestial: 20, por la institucion de la Orden, Congregacion ó Hermandad á que pertenecemos: 21, por la propagacion de la misma: 22, por las persecuciones que ha de sufrir para ser fortalecida y purificada: 23, por todos los Santos y varones insignes en letras que ha producido: 24, por todos aquellos miembros que la componen por especial llamamiento del cielo: 25, por los frutos que ha dado en toda la redondez de la tierra: 26, por todos los buenos amigos y bienhechores que la profesan un singular cariño: 27, por todos sus adversarios y perseguidores, que tantas ocasiones la ofrecen de merecer.

4.º Siguese ahora los actos de oblacion:— Ofrezcamos á la Trinidad Beatísima el Santísimo Sacramento que acabamos de recibir, por

el gozo, honra y complacencia que procuran á la divina Majestad los beneficios que confiere tan Augusto Sacramento, así á nosotros como á nuestros hermanos: ofrezcámosla tan rica ofrenda por los pecados y demas necesidades propias y ajenas, y las de nuestros amigos y enemigos, vivos ó difuntos. Ofrezcamos asimismo al Señor, Salvador nuestro, á quien hemos recibido dentro de nuestro pecho, en union con sus divinos merecimientos y miembros immaculados de su Cuerpo sacratisimo: 1.º, nuestra alma y cuerpo, juntamente con todas sus potencias, sentidos, movimientos, acciones y reposo; deseando solamente la santificacion de toda nuestra persona, á fin de ser un linaje de holocáusto perpetuo, encendido á la mayor honra y gloria de la divina Majestad; consumiéndonos y reduciéndonos á la nada, únicamente por amor de Dios nuestro Señor, Padre el más tierno y cariñoso: 2.º, ofrezcámosle, en segundo lugar, nuestra firme voluntad de sufrir cualquier trabajo y hasta la misma muerte, ántes que volverle á ofender con culpas deliberadas, sean mortales ó veniales: 3.º ofrezcámosle también nuestra decidida resolucion de elegir siempre lo más perfecto, y entre ello, lo que más repugne á nuestros sentidos, propio juicio, voluntad, honra, etc.,

para de esta suerte procurar á Dios un riquísimo tesoro de gloria, y llegar á semejarnos más y más cada dia á Jesucristo crucificado: 4.º, ofrezcámosle igualmente nuestro eficaz propósito de perseverar hasta el fin de nuestra peregrinacion en la observancia de los divinos mandamientos y consejos evangélicos, en la obediencia á nuestras reglas, y en una vida ejemplar y perfecta, por muy llena que esté de tribulaciones: 5.º, ofrezcámosle de la misma manera el sacrificio heróico de sufrir por amor suyo el que aquellos que nos rodean nos tengan por lijeros é inconstantes, para que así no gocemos de reputacion delante de sus ojos: 6.º, ofrezcámosle ademas, nuestra determinacion de no proponer nos otro fin en todas nuestras acciones, sino únicamente la gloria de Dios nuestro Señor: 7.º, ofrezcámosle, por último, nuestros vehementes y encendidos deseos de inspirar á todo el humano linaje el más puro y abrasado amor divino.

5.º Inmediatamente despues de la oblacion, viene la peticion.—Pidamos, pues, á Jesucristo sacramentado, con el más encendido fervor de nuestro corazon:—1.º, la remision de nuestros pecados en cuanto á la culpa y la pena: 2.º, la perseverancia en la divina gracia: 3.º, si el Espíritu Santo así nos lo sugiere, y tenemos licen-

capilla ALFONSO  
cia de nuestro director, pidamos sufrimientos agudos, frecuentes, variados, personales y ocultos, que no merezcan las simpatías y estimación de los demás, sin que por nuestra parte hayamos sido causa para ello, y sin culpa alguna, así nuestra como tampoco de aquellos que nos afligen: 4.º, pidámosle aumento continuo en las virtudes de humildad, pobreza, castidad, obediencia, fe, esperanza, caridad, prudencia, justicia, fortaleza, templanza, paciencia, devoción, oración, discreción de espíritus, mortificación de las pasiones, pureza de corazón y de intención, etc.: 4.º, imploramos asimismo de su misericordia la gracia de mantener siempre limpio el corazón de toda acción formal y materialmente mala, tibia é infructuosa; de todo hábito vicioso; de todo movimiento desordenado de las pasiones, y de toda especie de reato de pena temporal que debamos pagar ahora ó en la hora de nuestra muerte: 5.º, pidámosle también con las mayores instancias el don singular de buscar en todas nuestras acciones aquello que exige la naturaleza, la perfección y mortificación; y de ejecutarlas además con aquella pureza que reclaman los hábitos, así infusos como adquiridos, que existen dentro de nosotros, para que de esta suerte puedan todas nuestras acciones

corresponder fielmente á nuestros conocimientos religiosos y llenar con perfección suma, bajo todos respectos, los designios de la divina providencia: 7.º, pidámosle de la misma manera, que se nos conceda vivir largos años en grande santidad y con inmenso aprovechamiento de las almas: 8.º, pidámosle igualmente la gracia singular para tratar á nuestro cuerpo con rigor, pero sin detrimento de algún otro mayor bien, como la salud, etc.; para predicar y confesar con fruto de nuestros prójimos, y para sufrir con resignación cualquier adversidad que nos sobrevenga en ocasión en que debiéramos pagar alguna deuda, ó padecer algún castigo temporal, en justa satisfacción de nuestras culpas: 9.º, pidamos, en fin, á nuestro Señor dulcísimo, que se sirva tener la dignación de dirigir, en cuanto sea posible, todas nuestras facultades, sentidos, miembros y acciones, como dirigió las suyas, viviendo en carne mortal.

Petición al Padre eterno:—1.º, pidámosle vigilancia y vida ejemplar, para los pastores de la Santa Iglesia; la conversión de los infieles, herejes, cismáticos, pecadores, almas tibias, y la multiplicación constante y perpetua de los Santos, juntamente con su aprovechamiento en las sendas del divino Espíritu: 2.º, pidámosle re-

ligion y amor á la justicia, para los reyes, príncipes y gobernadores de la tierra; paz y mutua concordia entre sí; éxito en sus legítimas empresas, y sumision profundísima á la Santa Sede: 3.º, pidámosle consolacion y socorro eficaz para los afligidos por la enfermedad ó pobreza; mansedumbre para los perseguidos, y remedio para librarse de la persecucion, siempre que redunde en mayor gloria de Dios nuestro Señor: 4.º, pidámosle abundancia de dones, así de gracia como de gloria, para nuestros adversarios: 5.º, pidámosle para nuestra Orden, ó Congregacion, la mortificacion de todas las pasiones, tierna devocion, vida ejemplar, celo por la salvacion de las almas, frutos continuos de virtud, rápido adelanto en las ciencias eclesiásticas, proteccion en las tribulaciones, suficiencia de recursos y abundancia de operarios para trabajar en la Viña del Señor: 6.º, pidamos á la Majestad compasiva del eterno Padre, por todos los miembros difuntos de nuestra Congregacion, señaladamente por aquellos que poco há murieron y se encomendaron á los sufragios de la Comunidad; por nuestros enemigos difuntos; por nuestros parientes, amigos, conocidos y otros hermanos nuestros, en particular por aquellos en cuyo sufragio se aplican pocas oraciones ó acaso ninguna,

para que así se vean libres, lo más pronto posible, de las penas del purgatorio, y puedan un dia llegar á ser nuestros peculiares patronos en la gloria del cielo: 7.º, pidamos, últimamente, al Rey de los siglos, por todos los negocios que nuestros Superiores hayan encomendado á nuestras oraciones; y si fuesen personas aquellas por quienes se nos pidieran semejantes plegarias, roguémosle se sirva socorrerlas en la necesidad particular por lo cual suplicaron ó imploraron nuestros ruegos.

6.º Ejercitemos ahora varios actos de diferentes virtudes relativas al Santísimo Sacramento:—1.º, de adoracion:—Adoremos con la más profunda reverencia á Jesucristo realmente presente, así dentro de nuestras entrañas, como en las innumerables Iglesias que existen en toda la redondez de la tierra, cuya adoracion, dulce y amorosa, aumentará en intensidad, ponderando todos aquellos templos de la cristiandad en que apenas es honrado el Esposo divino de las almas, ya por hallarse cual prisionero en las manos de los griegos cismáticos, ó bien por que reside en aquellos otros países donde se están cometiendo continuamente gravísimas culpas contra el culto ó adoracion que le es debida de justicia como á soberano Rey de cielos y tierra:

2.º, hagamos actos de fe, considerando con la lumbré de esta virtud celestial á Jesucristo, hospedado dentro de nuestro pecho, cual Dios y Hombre verdadero, en cuya Divinidad y Humanidad resplandecen con vivísima luz todas aquellas verdades que nos manda creer la Santa Madre Iglesia, y que han sido negadas por los herejes con descaro inconcebible: 3.º, de esperanza, esperando de Cristo, Dios verdadero y Causa primera de todas las cosas, innumerables beneficios naturales y sobrenaturales de gracia y de gloria, confiando al propio tiempo que nos serán otorgadas semejantes mercedes por sus merecimientos en cuanto Hombre: 4.º, de caridad, abrazándole, en primer lugar, muy dulcemente contra nuestro corazón, cual á Dios y Hombre verdadero: segundo, regocijándonos de que su Divinidad santísima sea en sí misma y respecto á nosotros tan soberanamente excelente y perfecta, que nos es imposible comprender todas las excelencias y grandezas que encierra: tercero, alegrándonos y deleitándonos grandemente de que su Persona divina sea en el cielo tan alabada, reverenciada y amada por los Ángeles, Santos y justos todos de la tierra; que su Cuerpo purísimo y Alma inmaculada sean asimismo inefablemente glorificados, ben-

decidos y ensalzados en la Jerusalem celestial; que se hallen adornados y enriquecidos con aquellos riquísimos tesoros de dones y gracias sobrenaturales que causan el más indecible embeloso á los cortesanos de la gloria y roban el corazón del venturoso Querube: cuarto, condoliéndonos vivamente de las innumerables ofensas, así propias como ajenas, que se han cometido, se cometen y seguirán desgraciadamente cometándose en lo sucesivo contra su divina Majestad; llorando con lágrimas amargas la condenación que se han acarreado, con su perverso libre albedrío, tantos y tantos por quienes el Señor, Salvador nuestro, padeció una muchedumbre de aflicciones, é innumerables y atroces tormentos; deseando, finalmente, con el afecto más entrañable del corazón y la más abrasada caridad, que cesen en todo el mundo, cuanto ántes sea posible, todas las maldades é imperfecciones; que se multiplique más y más cada día el número de justos que viven diseminados por toda la redondez de la tierra; que los Santos adelanten maravillosamente en las sendas de la perfección cristiana y final perseverancia; que los infieles y aquellos que se encuentran fuera del gremio de la verdadera Iglesia reciban, lo más pronto que sea posible, el don inestimable



de la santa fe, y que Dios y Jesucristo en cuanto Hombre, sean honrados, amados y glorificados con aquella adoracion, y amor, y gloria, y bendicion con que desean ser reverenciados, amados y glorificados por los siglos de los siglos.

7.º Ponderemos igualmente en nuestro Señor adorable, aposentado dentro de nuestro corazon, los atributos que resplandecen en su Divinidad, juntamente con todas las otras perfecciones que posee en grado eminentísimo, formando con la consideracion en cada una de semejantes excelencias divinas, diferentes actos de religion y virtud. Consideremos:—1.º, la independenciam soberana de su Naturaleza divina, ó la *Aseidad*, como la llaman los teólogos, pidiéndole se digne concedernos la gracia de no depender más que de Él solamente y de nuestros superiores, cual representantes suyos en la tierra: 2.º, ponderemos, en segundo lugar, la eternidad del Verbo increado, suplicándole nos otorgue una larga vida para amarle y sufrir, por amor suyo, grandes tribulaciones y adversidades: 3.º, contemplemos su inmensidad, deseando entrañablemente que sea conocido y amado en todo el universo mundo; y haciendo fervorosos actos de caridad y adoracion, recompensémosle por

todas las ofensas y ultrajes que están cometiéndose en este instante en el templo infinito de su purísima, y augusta, y terrible inmensidad divina: 4.º, pensemos en la virtud ilimitada de nuestro Señor adorable para producir innumerables efectos, así naturales como sobrenaturales, rogándole encarecidamente que nos dispense toda suerte de favores de naturaleza y gracia, á fin de que lleguemos á ser cebo y red para coger á los hombres y cautivarles en las mallas del divino amor: 5.º, fijemos los ojos de nuestra consideracion en su sabiduria infinita, suplicándole nos alcance don tan nobilísimo para todo aquello que concierne á nuestra instruccion propia y la de nuestros prójimos; que derrame sobre nuestra alma, á manos llenas, los dones de consejo, prudencia y discreccion de espíritu; que haga á nuestra Congregacion crecer grandemente en todo género de virtudes, y que aproveche de un modo prodigioso en los estudios teológicos, sin los cuales, bien poco podremos trabajar en favor de la salvacion de las almas: 6.º, meditemos en su divina bondad, pidiéndole que jamas llegue á ver en ninguna de nuestras acciones cosa alguna que no sea buena: gracia que solamente se alcanza practicando todas nuestras acciones libres sin la más lijera imperfeccion y por un fin sobrenatu-

ral, que es el mismo Dios: 7.º, pongamos los ojos de la fe en la eterna Generacion y Persona del Verbo, en cuya virtud es constituido Hijo unigénito del Padre, y roguémosle, en nombre de esta su filiacion divina, que, en cuanto sea posible, nos conceda liberal y abundantemente, conforme á la medida de su poder ordinario, todas las perfecciones naturales y sobrenaturales de gracia y gloria, que son comunicables á sus hijos adoptivos, segun que le fueron á Él comunicadas, cuando unió en sí mismo la Persona del eterno Verbo y la Naturaleza humana: 8.º, subamos con la vista de la consideracion al concurso actual del Hacedor omnipotente á todas las acciones de las criaturas, implorando de su divina misericordia la gracia singular, para que así como Él endereza el concurso suyo á cada uno de nuestros actos, á sí mismo y á su mayor honra y gloria, fin y último blanco de todos los designios divinos; igualmente nos propongamos en todas las acciones que ejecutemos, sin excepcion alguna, semejante objeto, y con tal perfeccion, que no haya nada en nosotros en que no resplandezca y campee, de un modo ó de otro, la mayor gloria de Dios nuestro Señor.

Así podríamos ir ponderando todas las otras perfecciones divinas, haciendo actos análogos á

las mismas, como por ejemplo: de gozo, regocijándonos de que Dios posea en sí mismo semejantes perfecciones; de agradecimiento, dándole gracias muy especiales por haberse servido manifestárnoslas, comunicándonos al propio tiempo los afectos proporcionados á las mismas. Con igual motivo encareceremos, si así nos place, las perfecciones de la sagrada Humanidad de Jesucristo, Salvador nuestro, y aquellas que se refieren á la integridad de su Naturaleza humana, tales como el Cuerpo, con todos sus miembros y sentidos, el Alma, juntamente con sus facultades, tanto racionales como sensitivas; ó bien exagerando aquellas otras excelencias y perfecciones sobreañadidas á su Naturaleza humana, á saber: los actos y hábitos, ora permanentes, como la Vision beatífica, ora transitorios, como el hablar, rogar, obrar milagros y otras perfecciones por el estilo. Cuando ponderemos los hábitos y facultades de su Alma inmaculada, pidámosle que nuestras potencias sean, en lo posible, semejantes á las suyas, adornándolas con el riquísimo ropaje de los hábitos de todas las virtudes, y excitándolas á ejercitarse en actos tiernos de amor de Dios y del prójimo, como excitaba mientras vivió en la tierra las que embellecen su Alma celestial y gloriosa. Al

ocuparnos en contemplar con la lumbre de la fe el Cuerpo sacratísimo de Jesucristo enclavado en la Cruz, consideremos asimismo, con devota atención, cada uno de los miembros castísimos que le componen, suplicándole encarecidamente, que así como el Verbo encarnado movía y dirigía semejante miembro de un modo perfectísimo; así ahora, el mismo Verbo divino que ha tenido la dignación de hospedarse dentro de nuestro pecho, mueva y dirija no solo nuestras potencias interiores, sino también todos nuestros miembros y acciones externas, para que seamos, en lo posible, viva imagen de la sagrada Humanidad del Salvador, exhibiendo, así unas como otras, aquella manera maravillosísima con que el Señor, nuestro Redentor adorable, las ejecutara durante su vida mortal; y ved aquí, pues, aquella transformación que los Santos y doctores espirituales cuentan en el número de los frutos especiales de la Comunión.

8.º Concluiremos nuestra acción de gracias presentando á todos los coros de espíritus bienaventurados aquel Señor dulcísimo que hemos recibido en la sagrada Eucaristía. Al presentársele á los santos Ángeles podremos decirles:— *Ved aquí, ministros esclarecidos del Rey de la majestad, que tan fielmente cumplís sus órde-*

*nes soberanas, aquí tenéis al Primogénito del eterno Padre, á quien, según mandato suyo, adorasteis con rendida adoración y profunda humildad, cuando por primera vez entró en el mundo; os suplico, Espíritus bienaventurados, por las entrañas de vuestra encendidísima caridad, que me alcanceis la gracia de servirle con el mismo espíritu y verdad con que le serviais durante vuestro estado de viadores, y conforme al presente le estais sirviendo en vuestra vida celestial y bienaventurada. A los patriarcas y profetas digámosles estas ó semejantes palabras:—Hé aquí, embajadores del cielo y conocedores de los maravillosos secretos celestiales, al Redentor prometido desde el principio del mundo, Aquel que tanto deseabais y por cuya venida esperasteis tanto tiempo; haced que yo, con todo el afecto de mi corazón, salte por Él de júbilo, y suspire día y noche por mi Amado y Gloria del alma mía. A los bienaventurados apóstoles les diremos:—Ved aquí, ilustres predicadores del Evangelio, á vuestro amado Maestro, á quien profesabais el más entrañable amor; alcanzadme la gracia de que le ame tiernamente sobre todas las cosas y con el más entrañable afecto de mi corazón. A los santos mártires:—Contemplad, valerosos campeones de la fe, á Jesu-*